

HISTORIA del Balonmano

El **Balonmano** es un deporte de reciente creación, aunque hay expertos que señalan que sus orígenes se remontan a la antigüedad. Así, en la antigua Grecia ya se practicaba un juego de pelota con la mano, conocido como el "Juego de Ucrania", en el que se utilizaba una pelota del tamaño de una manzana y los participantes debían procurar que no tocara el suelo. Este juego lo llegó a describir Homero en la "Odisea".

En la época romana, un médico llamado Claudio Galeno recomendaba a sus enfermos que jugaran al Hapaston, que se practicaba con un balón.

Durante la Edad media, los juegos de pelota con la mano eran practicados principalmente en la Corte. Fueron bautizados por los trovadores como los "Primeros Juegos de Verano". En todo caso, eran juegos y prácticas deportivas no estructuradas, sin ningún tipo de reglamento ni de normas.

Sin embargo, los orígenes modernos del balonmano datan de finales del siglo XIX, cuando se utilizaba como complemento para entrenar y preparar a los gimnastas. En 1892, un profesor de Gimnástica, Konrad Koch, creó el "Raffballspied", con características muy parecidas al actual balonmano. En ese tiempo, en Checoslovaquia se practicaba en las escuelas un juego en el que cada equipo estaba formado por siete jugadores. Se denominaba "Hazena" y su primer reglamento apareció en 1905.

En un Instituto de Enseñanza Media de Dinamarca, un profesor de Gimnasia, Holger Nielsen, en 1898 introducía un juego nuevo con un balón pequeño, al que se llamó "Haandbol". Se trataba de meter goles en una portería, de una manera semejante al fútbol, pero manejando el balón con las manos.

Pero los pocos historiadores que se han atrevido a profundizar en los orígenes del actual balonmano apuntan a un profesor de Educación Física, afincado en Berlín, llamado Max Heiser, como el verdadero y legítimo "padre" de esta modalidad deportiva.

Jugaba con sus alumnas en una de las principales avenidas de Berlín, en 1907. El juego que creó se denominó "Torball", basado en otros juegos parecidos. Dos años más tarde, un compatriota de Heiser, Carl Schelen, "inventa" un nuevo juego, al que se puso el nombre de "Hanball", inspirado principalmente en el fútbol. Las reglas eran idénticas, con la diferencia de que se jugaba con la mano. Cada equipo estaba compuesto por 11 jugadores y se practicaba sobre un terreno de fútbol. Después de la Primera Guerra Mundial se asienta definitivamente este juego. En Alemania, prácticamente, se convierte en el deporte oficial.

Sin embargo, Uruguay reivindica la paternidad de este deporte, donde comenzó a ser muy conocido en 1916 un juego muy parecido al actual. Dos años más tarde se disputaba un encuentro oficial en el estadio de Montevideo.

EN ESPAÑA

La introducción de este deporte en territorio español ha seguido los mismos caminos y senderos que en otras partes. Primero, se dio a conocer el balonmano a once, como una derivación del fútbol y, poco a poco, se fue etiquetando en el balonmano a siete, con salas cubiertas como escenario principal.

Según el técnico español Juan de Dios Román Seco, en un estudio reciente sobre la historia del balonmano en España, fue la Escuela Militar de Toledo el epicentro donde se cuece la primera normativa y los primeros trabajos de tipo técnico que se elaboraron sobre este deporte.

Se puede decir que los orígenes del balonmano español proceden de las esferas militares. En la escuela Naval de El Ferrol lo llegan a practicar sus cadetes y alumnos. Existen datos oficiales de que en 1928 se presenta el balonmano en el Regimiento Alcántara, en Barcelona. Después de la Guerra Civil, tanto el Frente de Juventudes como la Sección Femenina y el SEU son los únicos organismos oficiales que controlan de alguna forma el deporte en España.

La primera normativa, siguiendo a Juan de Dios Román, que se conoce en España, está firmada por el capitán Hermosa y data de 1929. Era un primer esbozo de un reglamento, con el título de "balón a mano", documento que se formaliza diez años más tarde por la Escuela Central de Educación Física de Toledo.

La Federación Española de Balonmano se crea en 1941, con don Emilio Suárez Marcelo como primer dirigente de este deporte. En la temporada 42-43, según Lluís Miracle en su libro "El handbol a onze

catalá", se organiza el I Campeonato de España, en el que el SEU de Valladolid consigue el primer título nacional en la historia del balonmano español. En ese mismo año, la Federación Española edita oficialmente el reglamento de juego.

El estadio de Las Corts, en Barcelona, es el escenario del primer partido internacional del balonmano hispano, modalidad a once, en el que España vence a Francia por 3-1. El conjunto español estaba formado por 15 jugadores catalanes y uno vasco.

Tres años más tarde, el equipo nacional interviene por primera vez en unos Campeonatos del Mundo, que se disputaron en Suiza. España pasa ante Portugal y cae derrotada frente a Austria y Suecia, respectivamente.

En el año 51 despegaba la Primera División Nacional, a siete, en la que se proclama campeón el Atlético de Madrid, que en la temporada siguiente es relevado por su eterno rival en el fútbol, el Real Madrid.

También comienza a disputarse la Liga Nacional Femenina, con triunfo de la Sección Femenina de Madrid.

La época del balonmano español a siete se estrena internacionalmente con el enfrentamiento del equipo hispano ante Suecia, con la que se pierde por 23-12. Esta modalidad le quita terreno e interés al balonmano a once y éste termina por extinguirse. El último título nacional lo logró el B. M. Granollers al derrotar al Sabadell.

Nace en el año 58 la División de Honor de balonmano a siete en lugar de la de primera División. El primer campeón es el B. M. Granollers.

Es en Amsterdam donde se constituye la Federación Internacional de Balonmano, con la adhesión de 11 países. Forma parte de la directiva fundacional Avery Brundage, quien llegó más tarde a presidir el Comité Olímpico Internacional (COI).

El año 1958 es un año clave para el balonmano español. Las corrientes externas también influyen en el desarrollo de este deporte. En ese año, por primera vez, la selección española interviene por acceso directo en un Mundial. Era el tercer campeonato de este tipo, organizado por la República Democrática Alemana. En su debut mundialista figuraban en el equipo nacional diez jugadores castellanos y siete catalanes. Para la historia ahí están sus nombres: Alcántara, Góngora y Anchústegui (Atlético de Madrid), Casajuana Pregon, Fontdevila y Martín Font (Granollers), Farrés (Sabadell), Fernández Zurdo (Bressel), José Luis García Mir (Granollers, Barcelona), Emilio Villanueva (Real Madrid), José Medina y Rafael Orbe (San Fernando). Domingo Bárcenas fue el técnico encargado de acoplar debidamente esta selección.

Madrid, en el año 1962, durante unos días se convierte en la capital del balonmano mundial, pues en esta ciudad la Federación Internacional celebra su congreso.

El balonmano también comienza a introducirse entre el elemento femenino. Los tabúes empiezan romperse. Es en Bilbao, en el año 1967, donde se juega el primer partido femenino internacional. En 1977 se consigue, por fin, plaza en un Mundial B femenino. En 1998, la selección española femenina establece la proeza de clasificarse para un Europeo, con una histórica victoria sobre Noruega, en la localidad valenciana de Algemesí.

Para el balonmano español masculino, el 79 fue un año muy especial, pues de doble tacada se consiguió el título de campeón en el Mundial B e igualmente se consiguió una plaza para los Juegos Olímpicos de Moscú. Fue la explosión de la selección española, dirigida en aquella época por Domingo Bárcenas y con Emilio Alonso como segundo entrenador.

El 9 de octubre de ese año, en el escenario del Palau Blau Grana, en una jornada histórica, España derrotaba a Suiza por 24-18 y conquistaba por primera y, única vez hasta el momento, un título mundial. Los héroes fueron: Pagoaga (q.e.p.d.), De Miguel, Cecilio Alonso, Castellví, Albisu, De la Puente, Calabuig, Novoa,, De Andrés, López Barcells, Serrano, Goyo (q.e.p.d.), Uría, Milián y Sagarribay.

Después de Bárcenas, le han seguido en la dirección del equipo nacional técnicos de la categoría de Juan de Dios Román, Javier García Cuesta, Emilio Alonso, Cruz Ibero, Valero Ribera, Branislav Pokrajac, César Argilés, entre otros. La progresión de España en el concierto mundial ha sido evidente, figurando ahora en el paquete de los mejores equipos del mundo. Esa escalada está avalada y bien argumentada por los triunfos conseguidos en los últimos años, como es la medalla de bronce lograda en los Juegos Olímpicos de Atlanta, tras derrotar a nuestros vecinos de Francia. Y más reciente es el subcampeonato conseguido en el último Europeo, celebrado en las localidades italianas de Merano y Bolzano. Solo Suecia pudo derrotar al equipo español en la gran final.

La tercera plaza de Atlanta mejora notablemente la participación de España en una Olimpiada. Anteriormente, no se había pasado del quinto puesto.

El Viejo Continente ya se ha quedado pequeño para los clubes españoles. El Granollers abrió la puerta de los triunfos en Europa con la conquista de la Recopa. La misma senda la siguieron otros equipos como el desaparecido Calpisa de Alicante, que conquistó tan flamante título al superar al legendario e histórico Gummersbach alemán, en doble partido. Ese palmarés lo mejorado notablemente el F. C. Barcelona, quien en los últimos años no ha dejado que ningún otro equipo alcance la corona continental por clubes, haciendo así que se le denomine el mejor equipo de esta década.

En Santander también saben y conocen la alegría por conquistar un entorchado europeo. Primero, el Teka, y, ahora, el Cajacantabria, siguen en la cima continental. La Liga española, junto con la Bundesliga alemana, son las competiciones más fuertes de Europa. El balonmano ya es una buena y reconocida profesión para la elite española, incluso tanto jugadores como técnicos de nuestro país son requeridos más allá de nuestras fronteras.

Hay que hacer un especial reconocimiento a la cantera nacional, a la que se cuida, aunque cuando esos buenos jugadores llegan a los clubes de División de Honor ven cerrado su paso por la legión extranjera, aunque hay que admitir que en las dos últimas temporadas parece que el panorama está cambiando algo en este aspecto. La Selección Nacional Junior Masculina ha logrado estar en el podio en varias ocasiones, tanto en competiciones Europeas como en un Mundial. La clasificación más reciente corresponde al Campeonato de Europa, disputado en Austria, con la consecución de la Cuarta plaza.

También hay que resaltar la extraordinaria actuación de la Selección Nacional Juvenil Femenina, que el año pasado consiguió, contra todo pronóstico, la Medalla de Oro en un Campeonato de Europa, celebrado igualmente en Austria.

Por último, hay que decir que en el balonmano femenino España también ha dado un paso gigantesco, con el dominio desde hace varios años del Mar L'Elia en la Liga española, sin demérito del Ferrobús Mislata o el propio Alsa Elda, que todos los años llegan muy lejos en las competiciones europeas. Hace dos años, se tocó techo con la conquista de la corona continental por parte del Mar Osito.

En la actualidad, la Federación Española, dirigida por don Jesús López Ricondo, organiza todas las categorías a excepción de la División de Honor masculina, gracias a las buenas relaciones con ASOBAL. La liga española, ya hemos dicho, es una de las más fuertes del mundo. Con el ánimo de promocionar este deporte, entre otras actividades, la Federación edita cada dos meses la revista "Balonmanía".